

# *¿Qué son los Cursillos de Cristiandad?*

**Sebastián Mantilla, S. J.**

¿Qué es eso de los Cursillos de Cristiandad?, nos preguntan algunos de nuestros lectores, que han oído o leído algo sobre los efectos maravillosos que en otras partes se están produciendo en la Iglesia de Dios.

Con mucho gusto vamos a informarles aunque sea someramente, pues creemos muy justificada su curiosidad, ya que es un hecho innegable que en los que pasan por esta experiencia se produce un cambio notable, transformándose de cristianos tibios o cristianos abandonados en sus prácticas religiosas, en hombres no sólo de vida ejemplar sino de acción, de apostolado, que no se contentan con ser ellos buenos cristianos sino que procuran extender ese entusiasmo a otros en una acción de constante proselitismo, y que perseveran en su esfuerzo con una admirable constancia.

Este fruto, la constancia en el bien comenzado, es a no dudarlo uno de los más notables y que amerita por sí solo el empeño que se está poniendo en otras partes por extenderlos cada vez más.

En México se acercan a 40.000 los cursillistas. Han tenido ya una magna asamblea en la capital federal con cerca de 250 profesores, presididos por el Arzobispo de México y el Delegado Apostólico, y son objeto de especial atención por parte de todos los Obispos mexicanos<sup>(1)</sup>. En Venezuela han pasado por los cursillos diez mil profesionales (de ellos un rector de Universidad, un vicerector, diez decanos, cinco directores de escuelas universitarias, cuatro Ministros de Gobierno y hasta un ex-Presidente de la República) además de muchos sacerdotes y once Obispos. El personal que da los cursillos alcanza ya a 13 directores espirituales primeros, 21 rectores de cursillos, 17 rectoras, 210 profesores fijos de cursillos y muchos auxiliares. Los Obispos han creado un Secretariado Nacional, a imitación de México donde también existe, con tres casas en construcción y otras tres en proyecto. La que hay en Caracas cuenta con sala de conferencias, oratorio, habitaciones, etc., para poder dar un cursillo a 40 cursillistas, más 20 habitaciones para los profesores, bar, biblioteca, oficinas del Secretariado Nacional y del Diocesano y una librería. Existe allí la Escuela de Formación, con sus tres secciones de Teología para seglares, Espiritualidad Seglar y Doctrina Social. Después se agregaron las secciones de Teología Moral y Profesores, por las que hay que pasar para poder dar dichos cursillos.

<sup>(1)</sup> Véase ECA, Oct. 1962, pág. 354.

A Colombia llegaron en Junio de 1961 un pequeño grupo de cursillistas españoles y ya son innumerables los cursillos que se vienen dando en muchas diócesis con igual éxito.

A Texas (EE. UU.) fueron llevados por un grupo de aviadores españoles y ya se practican en Texas y han saltado a Nueva York donde han sido traducidos. Se dan en Puerto Rico. Se dan en Santo Domingo. Todo ello sin contar el auge que han adquirido en España, donde los Srs. Obispos los han incorporado oficialmente a la Acción Católica y han creado ya el Secretariado Nacional, después de muchos años de creciente éxito.

Se va, pues, estrechando el cerco de nuestros países centroamericanos. ¿Cuál de ellos será el primero en recibirlos? Nos consta que se hallan ya en marcha su organización lo mismo en Guatemala, donde han encontrado excelente acogida entre la Jerarquía y los sacerdotes (sobre todo de la Archidiócesis capitalina y de los que el Licenciado D. José García Bauer se ha hecho su paladín), como en S. Salvador. En Panamá se han dado ya algunos cursillos por un grupo llegado de Colombia. Pronto, pues, tendremos ocasión de conocerlos de cerca.

### **¿En qué consisten?**

En esencia se reducen a un retiro de tres días, en el que un grupo de antiguos cursillistas expone ante sus compañeros puntos de doctrina en forma vívida y personal, que luego se resumen y discuten por los asistentes de manera que queden asimilados y se incorporen a la vida práctica para ponerlos por obra una vez concluidas las reuniones. Con estas reuniones se puede decir —en opinión de todos los que los han hecho— que es cuando empiezan de verdad los cursillos. Los sacerdotes se reservan los temas de mayor importancia, y ellos son, naturalmente, los que encauzan, orientan la discusión de los temas y con su poder de absolver infunden en la confesión la vida de la gracia a los asistentes, vida de la gracia en la que procuran vivir todos los que se han incorporado a este movimiento y en la que insisten mucho, como es razón, sus organizadores.

Sacramentos, vida de la gracia, unión con Cristo como miembros de su cuerpo místico, hermandad cristiana, caridad para con todos, pero más con los camaradas cursillistas a los que se consideran especialmente obligados, sana alegría y apostolado del ejemplo y de conquista, envuelto en una atmósfera de confianza en la ayuda divina y de optimismo que no les abandona y que se procura conservar con frecuentes reuniones semanales o quincenales para cada grupo en las que se da cuenta de los progresos o retrocesos de cada uno en el bien comenzado y en la vida espiritual y de apostolado, son los elementos que juegan en esta trama y que se desarrollan teóricamente en los “rollos” (que es el nombre de familia para las conferencias) y en las charlas comunitarias. Estas reuniones posteriores son las que garantizan la perseverancia, secreto que explica en gran parte la continuidad y la extensión de esta obra.

Su multiplicación se asegura, en cuanto humanamente se puede, por los “profesores” que son los cursillistas veteranos, los cuales una vez pasados por esta experiencia acuden a reuniones ulteriores y se encargan en ellas de exponer por turno los temas a que nos referimos anteriormente. Cada cursillo tiene su “rector” y su “director espiritual” (éste, siempre un

sacerdote) a cuyo cargo corre la organización. Toda esta trama ayuda a galvanizar y dar la necesaria cohesión y continuidad a la obra, estableciendo entre los miembros de cada grupo y entre todos los cursillistas una estrecha hermandad, que no por eso les segrega del resto del medio, sino que les impulsa a mezclarse entre los demás cristianos para ejercer el apostolado y multiplicar su influjo.

El hecho que da la experiencia y que hay que admitir, aunque sea haciendo a los principios un acto de fe en el testimonio de los que los han conocido de cerca o han pasado por esta experiencia singular, es que este proceso, que en sí nada tiene de exclusivo ni de original, sirve de yesca o de fulminante que enciende un gran fuego en las almas. Las expresiones que usan los que han pasado por él dan a entender que se ha producido en sus almas una transformación con respecto al problema religioso, que han "visto" con claridad la necesidad de vivir la vida de la gracia, que han conocido más íntimamente a Cristo, que se han persuadido de la futilidad de las excusas que antes les estorbaban la guarda de la ley de Dios, que han comprendido que con la ayuda de Dios, conocido como Padre bondadoso, nada ni nadie puede impedirles el gozar de esa inmensa dicha de sentirse unidos a Cristo, de sentirse amigos de Cristo, de sentirse bien con Jesucristo. Admiten como postulado evidente que han de esforzarse y sacrificarse por conseguir para otros esa misma felicidad. No sólo esforzarse, sino hacer penitencia y orar por ese fin, pues (no conviene olvidarlo) no se trata de que los expositores de los temas en el cursillo hagan prodigios de elocuencia (por otra parte harto difíciles las más de las veces en gentes que apenas han hablado en público) y con ello "persuadan" a los "novatos" que escuchan por primera vez estas conferencias, sino de exponer de manera sencilla y acomodada a la naturaleza del expositor esos principios incommovibles de la doctrina y la moral cristiana, acompañando a sus palabras de constante oración por cada "caso" sometido a su influjo y haciendo penitencia porque Dios le mueva a aceptar en su corazón las verdades y las normas de conducta propuestas.

### ¿Qué mas?

Abstenerse de fumar, de beber, ayunos más o menos rigurosos, sacrificios en el servicio de las mesas, en las mil pequeñas atenciones y servicios que la vida comunitaria lleva consigo, ya que allí no hay sirvientes y a todo se atiende por los mismos cursillistas, rosarios "haciendo rodillas" o con los brazos en cruz, velas ante el sagrario con monólogos improvisados e insistentes y en los que todos pueden tomar parte, todo ese cúmulo de abnegaciones y de positivos actos de mortificación que se pueden hallar fácilmente y aprovechar con este fin, fuera de los que se buscan expresamente (cilicios, molestias corporales buscadas adrede) y fuera de los que sin buscarlos ofrece la vida de cada uno y que a veces se pierden en quejas o resistencias inútiles.

Mons. Jesús Hervás, Obispo de Ciudad Real (España), que siendo Obispo de Mallorca fue el gran impulsor de este movimiento y que por tanto es uno de los que puede hablar con mayor conocimiento de causa <sup>(1)</sup>, resume así lo que son estos cursillos:

(1) Véase HERVAS, Juan, Obispo Prior de Ciudad Real. "Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana". Madrid, Euramérica, pág. 57, y sigs.

“Se trata de un curso breve e intenso en el que se desarrolla un método en el cual, por medio de un conjunto de resortes de orden natural y sobrenatural, pretende alcanzar, y con la gracia de Dios de ordinario y en general alcanza, lo siguiente:

a) grabar profundamente y como a fuego, unas cuantas verdades fundamentales de nuestra sacrosanta religión católica, cuyo núcleo o eje son Cristo Jesús y su gracia, con una visión luminosa del plan divino de la creación, redención y santificación del hombre;

b) hacer que se viva durante tres días un ambiente jubiloso de cristianismo verdadero plasmado en una vida de fe y de gracia, de alegría y de caridad, orientada y vivida en sus dos grandes corrientes de amor a Dios y amor al prójimo;

c) infundir una plena confianza basada en la gracia de Dios, de que, manteniendo el contacto con Cristo (vida interior) y el contacto con los hermanos (espíritu de equipo, solidaridad y disciplina) se podrá seguir viviendo la misma vida comenzada (vida verdaderamente cristiana) en la que se ha iniciado prácticamente el cursillista, detalle por detalle;

d) despertar como una exigencia de la caridad y de la vida cristiana, una ferviente ansia apostólica de que todos, especialmente los parientes, amigos y compañeros de trabajo, conozcan las grandes verdades cristianas y vivan la vida de gracia como ellos la han conocido y vivido, colaborando todos después, en equipo y unidos entre sí, en santa amistad cristiana y con la Jerarquía, a través de sus sacerdotes, a la expansión del reino de Cristo.

Para conseguir estos fines se sigue este proceso apoyado en principios de orden sobrenatural y en resortes psicológicos convenientes:

1) se inicia con un breve retiro espiritual, que busca el poner en paz al alma del cursillista y estimular su conciencia moral. Dos meditaciones (la “toma de posición” y el Hijo Pródigo) y un examen de conciencia a fondo ocupan la primera noche.

2) El primer día se destina a descubrir el mundo de la gracia (gracia habitual, inhabitación del Espíritu Santo) conforme a la idea de que “no basta vivir en gracia, hay que vivir la gracia”.

3) El segundo día se trata de que descubran o redescubran a Cristo de modo vital, íntimo, personal, como a una persona divino-humana real muy cerca de nosotros, que es el único que puede movernos a una entrega total y heroica (2).

La gracia hace al hombre participante de la naturaleza divina y miembro activo de Cristo que coopera con El a la labor de extensión de su reino, que es la Iglesia (“rollos” de estudio, sacramentos, acción, obstáculos a la vida en gracia, modo de conquistar compañeros).

4) El tercer día se proyecta a Cristo sobre la Iglesia, en el ambiente real en el que se va a mover el cursillista. Su objeto es que luego procure vivir en la vida ordinaria la misma atmósfera sobrenatural de los días de cursillo.

---

(2) *Ibid*, pág. 83.

En las lecciones se estudia a fondo el ambiente, se insiste en la vida en gracia, se explica lo que es un grupo en acción, el modo de hacer las reuniones que ellos denominan en su pintoresco lenguaje "seguro total" y sobre todo se recalca especialmente la perseverancia como elemento sustantivo de su vida futura.

Son tres días de intensa labor personal y para facilitarla se divide a los asistentes en decurias con sus jefes y secretarios tomados de entre los veteranos. Cada grupo, reunido aparte, hace un resumen de la meditación y de los "rollos" a base de las notas tomadas y de las reflexiones personales, representando sus resultados de manera gráfica en carteles murales que luego explican en la reunión general con la que concluye el día. La misa se dialoga, respondiendo en voz alta, y se reza el rosario también en común, creando así un ambiente de oración que pervade todo el cursillo, encomendándose en estas oraciones unos a otros y ayudando todo ello a crear un ambiente de hermandad, pleno de entusiasmo y alegría comunicativa.

Los profesores con el rector y el director espiritual del cursillo tienen sus reuniones privadas al fin de cada día, en las que se informa de la reacción individual de los recién llegados y se determinan los detalles ulteriores en los que según estos informes conviene insistir, juntado a este trabajo de atención individual especiales oraciones y penitencias por los que aparecen más recalcitrantes a la acción de la gracia. No sólo los reunidos; también oran por el éxito del cursillo otros cursillistas, el seminario diocesano, las comunidades religiosas y los sacerdotes, a todos los cuales se ha acudido previamente en demanda de este apoyo sobrenatural.

Una vez concluido el cursillo, comienzan las reuniones periódicas por grupos, como ya hemos dicho. Más adelante se procura que todos hagan los ejercicios espirituales según el método de San Ignacio de Loyola en los dos años subsiguientes, para adentrarse aún más en el camino espiritual comenzado con ocasión del cursillo.

Estas breves notas pueden dar una idea, aunque sea somera, de lo que es y de lo que pretende esta nueva arma que Dios en su Providencia ha dispuesto conceder a la Santa Iglesia para mucho bien de tantas almas.

---

Después de escrito este artículo nos informan del magnífico éxito que están teniendo en Panamá estos Cursillos. Sin perjuicio de ampliar en otra ocasión esta nota, séanos permitido decir aquí que a partir de Diciembre de 1961, en que el sacerdote colombiano P. Néstor Giraldo los inauguró con un grupo de universitarios, se han ido dando durante el pasado año de 1962 hasta un total de ocho cursillos, cinco de ellos a varones y tres a señoras y señoritas. El número de hombres y jóvenes universitarios que asistieron alcanzó la cifra de 159. Las señoras y señoritas llegaron a 124. En la actualidad asisten a la Escuela de Profesores 25 varones y 15 mujeres. Al frente de la obra se halla el Ilmo. Mons. Félix Alvarado, Vicario General del Arzobispado, ayudado entre otros por el R. P. Ramos, S. J., del Colegio Javier de Panamá y asesorado por el R. P. J. M. Segura, venido de Colombia. Las reuniones de cursillistas se vienen realizando regularmente y en el presente año se espera intensificar aún más la frecuencia de los cursillos.

#### BIBLIOGRAFIA

HERVAS, Juan, Obispo de Ciudad Real, Prior de las Ordenes Militares. *Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*. Madrid, Euramérica.

HERVAS, Juan, Obispo de Ciudad Real, "Manual de los Cursillos de Cristiandad". Revista "Militantes", órgano de los cursillistas españoles.